

# EL MAGISTERIO GERUNDENSE

Órgano de los maestros públicos de la provincia.

Se publica todos los jueves

Redacción y Administración: RAMBLA DE LA LIBERTAD, 8-3.º

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Asociados: La cuota que señale la Asociación.

No asociados, 6 pesetas.

De los trabajos que se publiquen firmados, serán responsables sus autores.

No se devuelven los originales.

## Centralismo y algo más

Muchos son los casos en que el centralismo administrativo es puramente un obstáculo que tan sólo perjuicios ocasiona.

Tal acontece con los nombramientos que corresponde expedir al Rectorado de este distrito universitario á raíz de las oposiciones últimamente celebradas en Barcelona, cuya dilación en expedirse es sencillamente porque habiendo entre las vacantes objeto de dichas oposiciones algunas cuyo nombramiento corresponde á la Dirección General, ha de ir el expediente á Madrid á hacer el clásico viaje centralista, para volver al Rectorado, no siéndole permitido á éste la expedición de nombramientos hasta el regreso del expediente, como si los opositores, después de insoportables dispendios para conquistar una migaja, fuesen potentados que no les importara la posesión de la misma, aparte de la pérdida de servicios para ulteriores efectos.

¿Por qué, pues, no se suprime un trámite tan inútil como perjudicial? Esto lo ven los periódicos profesionales de la Condal, y no sólo no son capaces de romper ninguna lanza en defensa de los perjudicados, sino que hasta «El Clamor» se niega á publicar escritos como éste, todo por puro convencionalismo.

Se impone que el Magisterio sacuda semejante tutela y la sustituya por una representación genuina, con arrestos suficientes para

cantarlas claras al mismo lucero del alba, pues mientras los periódicos profesionales no sigan la ruta trazada por el malogrado autor de *Por la calle de enmedio*, no serán más que una explotación acomodativa contra el Magisterio. Hay que barrerlos.

Van ya transcurridos más de dos meses desde que terminaron las últimas oposiciones en Barcelona y nada se sabe aún de los correspondientes nombramientos. ¿No fuera suficiente el plazo de un mes á partir de la terminación de los ejercicios? ¿Qué impide consignarlo así en un artículo adicional al vigente reglamento de oposiciones? Esto y la supresión de turnos en las vacantes, son modificaciones que se imponen en el vigente reglamento. Precisa, pues, que la prensa profesional insista en ello y que ingrese en la *orden del día* de la Nacional como petición perentoria.

Y luego se extrañará que exclamemos: ¡cosas de España!, cuando á cada momento hay motivos que lo justifican.

Algo más.

Conviene deslindar campos y apreciar nuestra situación tal cual es, para no vivir de ilusiones.

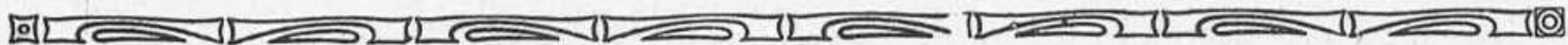
Desengaños sufrimos con la desatención de los Gobiernos, sin fijarnos que ello se debe en gran parte á nuestra desunión, y, por tanto, á la diversidad de tendencias sustentadas por las distintas agrupaciones que en el Magisterio primario público se distinguen. Así, vemos á la Nacional por un lado; á la Española de Pedagogía por otro; Centro de Maestros acá, Decanato allá, Auxiliares acullá, etc., etc., cada cual, excepto la Nacional, pidiendo y gestionando de acuerdo con sus particulares intereses, y sin curarse á veces de si ciertas pretensiones perjudican ó no á tercero dentro del Magisterio, lo cual es causa de rivalidades que esterilizan lo que indudablemente conseguiría para la clase en general una acción común, exenta de egoísmos.

Ante esta fatal realidad, excusado es decir que, sobre todo, se impone la imprescindible unión para destruir la ganancia de quienes pescan en el río revuelto del Magisterio primario público para que, nombrando cada una la representación que juzgue conveniente, se reúnan y vean si es posible refundirse en una sola entidad, señalando juntos la *orden del día*, con obligación de no gestionar otros asuntos de carácter general que los contenidos en ella y en la forma previamente acordada. En caso de ofrecerse resistencias sistemáticas, exponga la Nacional al Gobierno que élla únicamente representa á la mayoría del Magisterio, y la necesidad de prescindir de los elementos perturbadores, señalándolos constantemente, al efecto, con toda la publicidad posible.

Dicha unión es de sumo interés, tanto para representantes como para representados; pues fijándonos especialmente en la Nacional y en la Española de Pedagogía, parece basta que la primera pida nabos para el Magisterio, para que la segunda gestione que se le concedan coles. Queda ello patente en la actualidad respecto á sueldos, escalafón general y casa habitación; pues mientras la escala de sueldos que hoy patrocina la Nacional contiene un *aumento positivo para todos los Maestros*; el escalafón del señor Barroso interesa que se implante cuanto antes, y si se quiere que la casa habitación pase á cargo del Estado, sea de acuerdo con lo que cueste en la respectiva localidad, nos viene la Española de Pedagogía (sin que sepamos cuantos ni quienes le han confiado tal misión) patrocinando el decreto de ocho junio último, que, además de fijar en muchos sueldos aumentos ilusorios, echa por tierra el citado escalafón. Por otra parte, pretende dicha entidad establecer una escala uniforme para compensar la casa habitación, beneficiando á unos en perjuicio de otros. De lo expuesto resulta, pues, que la gestión de la Española de Pedagogía es altamente perjudicial á los intereses generales del Magisterio primario público. Si á ello se añade que es creencia general entre el Magisterio, que tal actitud de la Española de Pedagogía obedece al prurito que sienten sus prohombres de eclipsar la influencia ó preponderancia de la Nacional, y á la rivalidad entre los referidos y la casa que publica el órgano oficial de esta última entidad, todo por competencia en la venta de material de enseñanza, claro está que el Magisterio no puede ver con buenos ojos que á lo dicho se sacrifiquen sus intereses, y de aquí la necesidad de corregir lo que proceda, salvando á la vez el prestigio é intereses de todos.

No se vea en lo apuntado ni siquiera una sombra de animosidad para nadie, ya que sólo nos anima el ansia de conseguir para la clase alguna ventaja positiva de las que tan necesitada se halla, y que, desde mucho tiempo, viene inútilmente reclamando.

¿Tomarán de ello buena nota las aludidas entidades societarias? Es de urgencia.—JUAN BATLLE Y PARÍS.—Agullana, 19 enero 1911.



## Las cosas en su lugar

UNA OPINIÓN.

Con el título «Anomalías, etc.», el respetable y por muchos moti-

vos apreciado compañero Sr. Batlle, publica un escrito en *El Clamor* que no nos convence por más que lo hemos leído y vuelto á leer, pero como podría ser el principio de una nueva fase para el Magisterio creemos conviene poner las cosas en su lugar y esto es lo que con el presente, nos proponemos y dejamos á la consideración de la clase para luego obrar en consecuencia.

En el artículo «Anomalías» se dá como anomalía del Reglamento de oposiciones que en el art. 3.º se establezca que los números impares de la lista de vacantes se provean en unos opositores y los números pares en otros, ya que, dice el Sr. Batlle, la casualidad puede hacer que las mejores plazas vayan todas á uno de los dos turnos en perjuicio del otro.

Lo mismo sucede respecto á la provisión de plazas por concurso único, desde que se dividió en, de entrada, ascenso y traslado, pero á esto no hay que llamarle anomalía y sí reparación justa y necesaria para evitar los efectos de la influencia y favoritismo que hasta ahora había reinado, sin contar que ella viene á satisfacer una de las aspiraciones de la clase.

En cuanto á la casualidad, todos sabemos que lo mismo puede favorecer á los maestros de turno libre como á los de turno especial, quedando los dos en igualdad de circunstancias y, por tanto, no es razón bastante para pretender modificar lo que, por ser inconsciente, no tiene interés directo ni indirecto para éste ni aquél. ¿No es también casualidad que salga de la urna un tema ú otro y todos estamos conformes en que ha de ser así.

Si los maestros de turno especial podían escoger plaza antes que los demás y de entre todas las vacantes, claro que sería anomalía, pero no hay tal. Antes de empezar los ejercicios se dá al César lo que es del César: esto es, se dá á cada turno el número de vacantes que le pertenecen; por ejemplo: Si el total es 8, corresponden 4 á cada uno y de éstas 4 es de las que eligen los que salen aprobados con los 4 primeros números. Al menos así está dispuesto: si no se cumple, pídase más exactitud, pero jamás pretender igualar lo que está tan bien separado.

Aún más; ¿por qué retener á los opositores especiales acabado su ejercicio, esperando terminen los libres para verificar juntos la elección, si esto sería aumentar gastos, privaciones y molestias á los primeros sin que beneficiase mucho ó nada á los segundos, pues, en definitiva, también la casualidad puede dar á unos los primeros puestos en perjuicio de otros? Pero no es tan caprichosa esta señora que quie-

ra tanto bien á los maestros y no hay que tomarla por pretexto en esta petición cuando la ventaja es de los maestros de turno libre, quienes, según el art.º 23, tendrán á más de sus vacantes las que queden de las pertenecientes al turno especial. De modo que si son 6 las vacantes para el último turno y 6 para el primero, no presentándose sino 5 aspirantes al especial, resultarán 7 vacantes para el turno libre. ¿Se quiere nada más lógico, justo y equitativo? Debiendo hacer constar que de las vacantes del turno libre jamás pasa ninguna al especial; ni siquiera habla de ello el Reglamento. ¿De quién es la ventaja? A nuestro entender no hay ventaja: es, como ha de ser.

En 2.º lugar, dice el Sr. Batlle encuentra gracioso que á los maestros de turno especial se nos dispense de los ejercicios oral y práctico.

A nosotros nos sorprende la consideración del compañero cuando ni él ni nadie que sea maestro puede haber olvidado la campaña que por el Magisterio se hizo no ha mucho para llegar á la supresión de oposiciones para el ascenso de maestros con 625 ptas. de sueldo, pero como esta campaña encontró gran obstáculo en los mismos maestros que ya habían ingresado por aquel medio, el Exmo. Sr. Ministro dió su actual Reglamento con el que, seguramente, creyó satisfacer á todos (y así parecía hasta hoy), pues por una parte no suprimía las oposiciones aunque no podía menos de considerarlas igualmente muy llenas de casualidad y, por otra, daba facilidad (por las razones expuestas en el preámbulo) para que en cada oposición llegaran á ascender 3 ó 4 maestros en cada Rectorado. ¿Se quiere algo más ajustado?

Pero aún hay más. ¿No parecería más gracioso y hasta ridículo que á un maestro con 2 ó 5 años de ejercicio en propiedad según disfrute 625 ó 500 pts. de sueldo, buenos resultados en la enseñanza y dos ó tres informes de inspección, tuviera que verificar el ejercicio práctico como si nunca hubiera tenido niños delante? Porque no hemos de olvidar que todo esto se necesita para ser admitido al turno especial.

No, compañeros; por este camino no llegaremos á la tan deseada unión de la clase y siempre se dará el triste espectáculo de la lucha dentro la misma. Deber de todos es dejar de andar por las ramas y proponernos algo práctico: abordar el problema de la reorganización verdad, en todas sus partes y no detenernos en particularidades que como en esta ocasión, á unos pueden parecer justas y á otros graciosas, pues tampoco hemos de querer que todos se junten á nuestro modo de ver las cosas, deseo éste, que, á más de imposible, sería absurdo.

Por tanto y puesto que se pide la opinión de todos, ahí va la del

más humilde, pero no por eso el menos interesado para nuestro mejoramiento: si es acertada, acéptase, sino tómase como fruto de una buena voluntad. En su virtud propongo.

1.º Si tan mal se cree el actual Reglamento de oposiciones pídase del modo que muy acertadamente propone el Sr. Batlle, la supresión de oposiciones entre maestros en ejercicio y que, en tal caso, se celebren sólo para proveer las vacantes de entrada entre maestros sin ejercicio oficial y las de Madrid, Barcelona y Sevilla entre maestros de las categorías inferiores, pero todas.

2.º Implantación inmediata del escalafón para poder obtener los ascensos por antigüedad y mérito sin necesidad de traslados, reservando, claro está, algunas vacantes para el traslado.

3.º Aumento de sueldo y enseñanza gratuito antes de finir el actual año, para todos los maestros españoles.

4.º Si no fuera posible la anterior, interesar, suplicar, pedir huelgas si necesario se considera hasta llegar al aumento de una categoría con enseñanza gratuita. Lo demás vendría por sí solo.

Ello es lo que debe constituir nuestro programa; no siendo así cree el que suscribe fracasarán todos los esfuerzos, se matarán aspiraciones, se fomentará la división de la clase y no saldremos de nuestro estancamiento.

CIRIACO CONCUSTELL.

---

## CRÓNICA GENERAL

*Hojas de Servicios.*—Se ha publicado un nuevo modelo oficial de hojas de servicio. No ofrece otra novedad más que el de ir cubierta y hoja de servicios en un solo pliego.

En adelante para los concursos no se admitirán más que las que vayan en la forma expuesta.

\* \*

### Asociación del partido de Gerona

Se convoca á reunión á los socios de este partido para el día 12 de febrero á las diez, en el local escuela del Sr. Santaló.

Se tratará de la reforma del Reglamento y de otros asuntos de interés para la clase.—Gerona, 28 Enero 1911.—El Presidente, *E. Masiá.*

\* \*

### Suscripción Puig

D. José Dalmáu, 10 pts; S. Santaló, 5; Tomás Roig, 2'50; Agustín Gratacós, 3; Juan Batlle París, 5; Enrique Masiá, 5; Narciso Bohigas, 2; Carolina Ferrusola, 2; Gregorio Carandell, 2'50; Josefa Casáls, 5; Francisca Bosch, 2; Juan Bosch Cusi, 5; Salvador Texidor, 2; Manuel Cantarell, 2'50; Salvador Bonet, 2'50; Teresa Pedrerol, 2'50; Carmen Auguet, 5; J. Blasi, 3; Gertrudis Moret, 2; Francisco Estartús, 2'50; los alumnos de una escuela, 2'60.

Escuela pública de Gaseráns, á cargo de D. Narciso Bohigas, según relación inserta en otro lugar, 10'70; Gloria Figueras, 2'50.

\* \*

*Socorros.*—Para el presente mes se solicitan *doce* socorros y no trece como por error, ya subsanado, pedía la Comisión Central. Sépanlo los interesados.

\* \*

*Felicidades.*—Se las deseamos á D. José Xandri Pich y D.<sup>a</sup> Encarnación Tagüeña maestros de Madrid, recién casados.

\* \*

La Comisión permanente de la Asociación provincial ha redactado una instancia dirigida al Excmo. Sr. Rector de la Universidad de Barcelona en súplica de que sean admitidos á los concursos de entrada, ascenso y traslado los expedientes que lleguen certificados por correo, siempre que estén depositados en tiempo hábil.

La publicaremos en el número próximo.

\* \*

### Concurso de Ascenso

Escuelas de niños dotadas con 2.750 pesetas; Madrid, elemental, con 1.650 pesetas; Auxiliaría de la graduada de Zaragoza, superior, 6 auxiliares de Madrid, elementales; Santiago (Coruña), San Sebastián (Guipúzcoa), Alcoy (Alicante); con 1.375 pesetas; Martos (Jaén), dos auxiliares de Jerez de la Frontera, Azagua (Badajoz), Arcos de la Frontera (Cádiz), Elche (Alicante), Jumilla (Murcia); con 1.100 pesetas. Almadén (Ciudad Real), Almodóvar del Campo (idem), La Solana (idem), Sigüenza (Guadalajara), Madrudejos (Toledo), Adra (Almería), Campillos (Málaga), Padrón (Coruña), Montellano (Sevilla), San Roque (Cádiz), Arucas (Canarias), San Sebastián (idem), Montoro (Córdoba), Montemayor (idem), Moguer (Huelva), Higuera la Real (Badajoz), Vergara (Guipúzcoa), Munguia (Vizcaya); Berga (Barcelona), Callosa de Ensarriá, (Alicante), Alcora (Castellón), Tabernas de Valladolid (Valencia), Jaén, auxiliaría, y San Fernando (Cádiz).

Escuelas de niñas dotadas con 2.000 pesetas: Auxiliaría superior de Madrid, con 1650 pts.; Auxiliaría elemental de Madrid, El Llano (Oviedo), Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), Tortosa (Tarragona), Orihuela (Alicante); con 1.100 pts. Auxiliaría de la graduada de Ciudad Real (superior), La Solana (Ciudad Real), Motilla del Palancar (Cuenca), Cuéllar (Segovia), Navahermosa (Toledo), Bailén (Jaén), Almogía (Málaga), Betanzos (Coruña), Arroyo del Puerco (Cáceres), Idem (Idem), Fuentes de Andalucía (Sevilla), Las Cabezas (Idem), Aracena (Huelva), Villarrasa, idem; Azpeitia (Guipúzcoa), San Fernando, auxiliaría, (Cádiz), y Astorga, (León).

Escuelas de párvulos dotadas con 1.650 pesetas. Auxiliaría de Madrid, con 1.100, Alcorisa, (Teruel).

NOTA.—La Escuela de El Llano figura rebajada de categoría en el arreglo escolar de 14 de octubre de 1909.

Hay quince días para solicitar, desde el anuncio de la *Gaceta* y las instancias deben dirigirse á la Dirección General.

*Gaceta* del 22 de enero de 1911.

\*  
\* \*

### **Escuela pública de Gaseráns, que dirige don Narciso Bohigas (Suscripción Puig)**

Don Juan Puigtió, 0'10 pesetas; Juan Mas, 0'10; Salvador Miquel, 0'20; Diego Cama, 0'50; Antonio Galobardas, 0'20; Joaquín Róssell, 0'10; Josefa Sibina, 0'20; Mariano Mas, 0'25; José Sitjes, 0'50; Consuelo Xamaní, 0'05, Angela Xamaní, 0'05; Clemente Xamaní, 0'05; Eduardo Amargant, 0'15; Lorenzo Planas, 1'00; Filomena Viadé, 0'10; Anita Viadé, 0'05; Emilia Anglés, 0'10; Francisco Avellaneda, 0'05; Luis Avellaneda, 0'05; Salvador Avellaneda, 0'05; Luis Gual, 0'15; Juan Gual, 0'15; Lola Vilá, 0'05; Juan Vilá, 0'10; Dalmacio Auradell, 0'10; Salvador Auradell, 0'10; Antonio Estapé, 0'15; Flora Estapé, 0'10; Miguel Casellas, 0'10; María Casellas, 0'05; Conchita Casellas, 0'05; María Palomer, 0'05; Herminia Vidal, 0'50; Segismundo Auradell, 0'05; Francisco Auradell, 0'05; Francisco Martí, 0'10. Total, 5'70 pesetas. Una persona caritativa, 5 pesetas. Suma, 10'70.

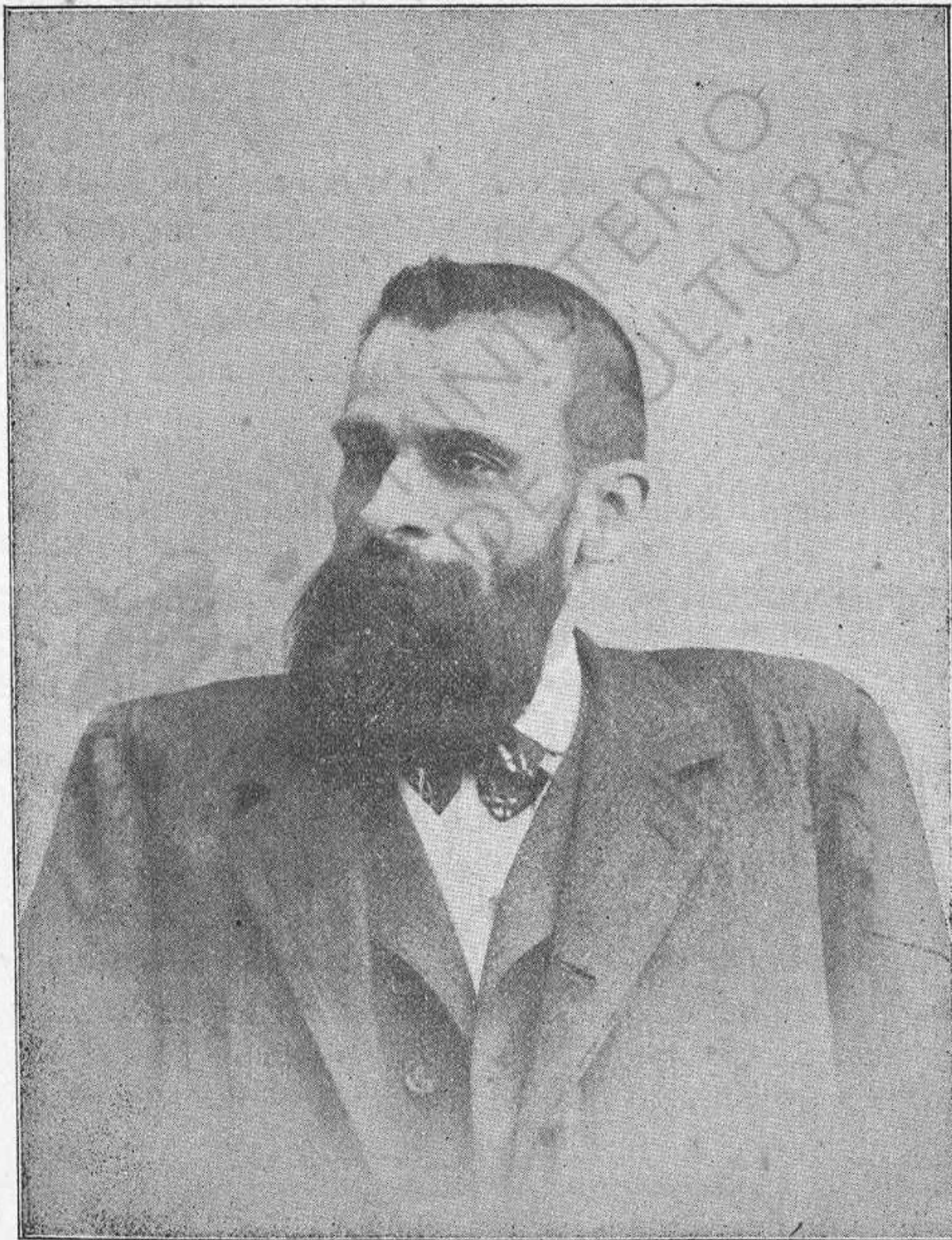
\*  
\* \*

Esta semana saldrá el número extraordinario dedicado á Puig. Constará de 32 páginas. Por esto retiramos algunos materiales de esta edición.



# EL MAGISTERIO GERUNDENSE

Órgano de los maestros públicos de la provincia.



Don Juan Bautista Puig

\*  
\* \*

Ha dicho, sin razón, cierto maestro, que soy duro de frase con la clase.

No lo niego; pero conste que inspiran mis frases, no *duras*, pero sí, *claras*, el cariño que profeso al Magisterio y á la elevada función que le está encomendada.

Y por inspirarme siempre en sentimientos hondos y sinceros, fué para mí el Maestro Puig un amigo leal, un consejero de razón, no pasional, cosa difícil, dado el temperamento de batalla que le caracterizaba.

En la Asamblea del Ateneo de Madrid, resultó, á pesar de su fama de nervioso y de indomable, mi partidario más decidido, un hombre de orden.

Y es que así como yo le conocía y, por tanto, quería, él me comprendió y supo leer en mi corazón el amor que á los maestros profeso.

EDUARDO VINCENTI

Diputado á Cortes y Presidente de la Comisión Permanente del Consejo de Instrucción pública.

\*\*\*\*\*

\*  
\* \*

La muerte de Puig me parece una desgracia para el Magisterio primario. Su vigoroso entendimiento, su palabra cálida, su voluntad recia y audaz, con sus crisis y todo, constitutían una personalidad muy sobresaliente, de las que atraen la atención sobre una clase y le dan brillo y relieve. Un Cajal ha dado, él solo, á España y á la clase médica, gloria y prestigio incalculables. Cien luchadores al estilo y con los bríos de Puig, darían al Magisterio primario más prestigio é influencia que muchísimas colectividades y asociaciones pasivas, muy disciplinadas, pero sin calor, sin entusiasmos y sin ideales. Por eso la muerte de Puig, con quien muchas veces estuve en desacuerdo, me parece una desgracia para la clase.

VICTORIANO F. ASCARZA

Consejero de Instrucción pública.

Madrid, Enero-14-1911.

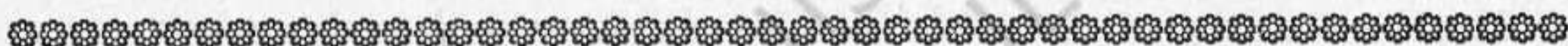
## Don Juan B. Puig

Había leído con interés y admiración los libros que escribió para las escuelas cuando le conocí, el último verano, en casa de mi venerado maestro don José Dalmáu. Unos momentos de conversación bastaron para que se estableciera entre ambos una poderosa corriente de simpatía. Espíritu inquieto y entusiasta, inteligencia pronta y clara, seducía su palabra algo áspera y dura, pero siempre correcta y viva, revelando una cultura sólida y extensa.

Hombres como Puig dejan un recuerdo imborrable en quienes tuvieron la fortuna de conocerles y tratarles.

SALVADOR ALBERT

Diputado á Cortes



## A Juan Bta. Puig

Ha muerto Juan Bautista Puig.

El Magisterio está de duelo. Ha perdido una de sus inteligencias más brillantes, uno de sus hombres más eruditos, uno de sus Maestros más conspicuos.

Recojamos para todos nosotros la hermosa herencia de su ejemplo.

Aquel alma luminosa se cimentó en la meditación de las grandes obras y en el contacto con las grandes almas, y se modeló en la convivencia con los niños, dándoles la riqueza de que estaba repleta.

Los Maestros dan lo que poseen; por eso, ante todo, han de ser grandes y fecundos poseedores.

Nuestra influencia estará en razón directa de las mentalidades que poseamos.

Honremos la memoria de los Maestros ilustres, como Puig, y procuremos enaltecer á los que merezcan nuestro aplauso.

RAFAEL TORROMÉ

Inspector de Primera Enseñanza de la provincia de Madrid.

## Contrastes

Da pena enterarse de lo *mucho* que se dice para encomiar la obra realizada por el maestro y de lo *poco* que se hace, económicamente, para mejorar su situación. Buenas palabras en el periódico, en el Parlamento y hasta en los preámbulos de las disposiciones que aparecen en la *Gaceta*, y luego la tacañería y no sabemos si hasta la burla, en todo lo referente á la mejora de las escuelas y al porvenir de los maestros.

Bien pudiera afirmarse que el lustre y consideración social, tratándose de los maestros, están en razón inversa del bien que éstos hacen á la cultura pública.

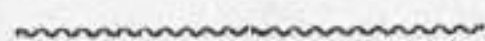
¿La culpa de todo esto? En su mayor parte, nuestra y muy nuestra. Empleamos una táctica equivocada y, como es natural, los efectos son contraproducentes.

Menos lamentaciones; más valentía en cierta prensa que pasa por amiga de los maestros en tanto los explota; dar poco crédito á los charlatanes políticos que toman como plataforma para su medro personal lo de la enseñanza primaria; una unión efectiva de todo el Magisterio para realizar, siquiera sea en mínima parte, lo que con éxito seguro realizan clases no más respetables que la nuestra; escrupuloso cumplimiento de nuestros deberes profesionales, y empeño grande en aumentar nuestra cultura para hacernos más fuertes y pedir con sobrada razón. He aquí lo que, en nuestro humilde juicio, se debe intentar para cambiar radicalmente el funcionamiento de las escuelas y la situación de sus maestros.

Algo de esto ha venido aconsejando en sus brillantes trabajos periodísticos uno de los maestros españoles más cultos, de más temple de alma y de mayores merecimientos. Ya se adivina que nos referimos á don Juan Bautista Puig, cuya pérdida sentirán muy de veras todos los que le conocían y sabían cuánto valía.

MANUEL IBARZ

Inspector de Primera Enseñanza de la provincia de Gerona.



\*  
\* \*

Desde que nos conocimos, simpatizamos intensamente. En el círculo de amigos, que á veces era numeroso, siempre don Juan tenía la palabra y le escuchábamos embelesados. A veces, soltaba una idea que nos parecía estupenda, y no podíamos reprimir un movimiento de sorpresa; venían las aclaraciones, se desarrollaba la proposición y quedábamos convencidos de que la entraña pedagógica tenía que ser de aquel modo.

Don Juan despertó en mí las aficiones pedagógicas. Comprendí que la Pedagogía era un campo virgen en el que todos podíamos trabajar con éxito, y me lancé á escribir algo, que había de ser del agrado de Puig, porque, de no darme su aplauso, nada hubiera publicado.

Al mismo tiempo que escribía don Juan su famoso trabajo *Por la calle de en medio*, tenía yo en preparación mi modesto libro titulado *Sociología y Pedagogía*. Claro que coincidíamos, porque uno y otro trabajo eran el resultado de nuestras íntimas convicciones, expresadas en variadas formas centenares de veces.

Para mí, la obra de Puig era la última palabra, la esencia de la Pedagogía moderna y del porvenir, y mis trabajos eran pagados con tanta benevolencia por el gran maestro, que me sentí con fuerzas para seguir publicando, y la Pedagogía fué y continúa siendo, en mí, una verdadera obsesión.

Ésta es la obra de Puig: hacer discípulos, hacer optimistas, dar actividad á los indolentes, imbuir la fe en los escépticos y hacer trabajar á todos los que le rodeaban y escuchaban de sus labios aquellas ideas redentoristas, expuestas con la sencillez y claridad del apóstol.

Puig ha dejado muy buena semilla, no cabe duda. Cuando le acompañé al Congreso Pedagógico de Valencia, centenares de maestros de todas las provincias de España preguntaban por Puig; en la fonda, los visitantes formaban grupos; si entrábamos en un café, enseguida surgía un congresillo que, naturalmente, lo presidía Puig. Maestros y maestras le consultaban mil cosas; todo el mundo le pedía opinión sobre la marcha de las sesiones y los resultados del Congreso. Unos le felicitaban por los libros que había publicado,

otros le indicaban que escribiera tales ó cuales con la mayor urgencia, y así sucesivamente. En aquellos días conocí á la flor y nata del magisterio español, y me alegré mucho de haber acompañado á mi entrañable amigo, porque vi como se hace justicia á los hombres que valen cuando su valer se pone al servicio de la justicia y de la redención de los humildes, que es lo que significa la Pedagogía de tahona ó *Pedagogía Sociológica*.

Don Juan Puig fundó una escuela que está en marcha, y la mejor manera de honrar al maestro es continuar su labor.

PEDRO MARTÍNEZ BASELGA

Catedrático de la Escuela de Veterinaria de Zaragoza.



¡.....!

Quería él un Magisterio nuevo, capaz de infundir altos ideales en este nuestro pueblo, descaecido y semimuerto. Un Magisterio que diera en los conocimientos realidades, «granos de trigo». Un Magisterio que actuara revulsivamente sobre los directores de la cosa pública...

Y para ello golpeó duramente con el aldabón de su pluma y su palabra en todas las puertas donde podían responderle.

No le oyeros muchos. Acaso algunos creyeron que no era del todo comedido el llamamiento. Otros respondieron. Prolonguemos todos el eco de sus repetidos golpes hasta que, más dichosos que él, veamos abrírsenos las puertas.

Es el mejor funeral. Es la mejor ofrenda.

ÁLVARO G. RIVAS

Director de las Escuelas del Hospicio de Madrid



## Juan B. Puig

Era Puig uno de los pocos Maestros templados para la lucha, de ésos que tienen ideas propias y las exponen con la elocuencia y las

defienden con el ardor que presta la convicción profunda de la verdad que se posee.

Hombre de raro talento, pronto supo darse á conocer y alcanzar en la Escuela y en la prensa reputación envidiable. Sus libros son seguro testimonio de que en aquel cuerpo débil y contrahecho se encerraba el alma de un gran pedagogo.

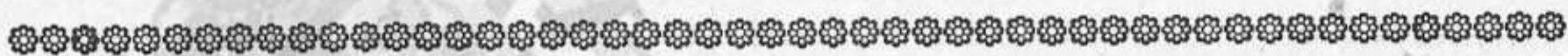
Los folletos que escribiera, y particularmente el que intituló «Por la calle de en medio», muestran cuánto le preocupaba la suerte del Magisterio, cuáles eran los medios radicales con que soñaba para hacer una regeneración de la clase y el concepto que tenía de la Pedagogía moderna española, y que él, con donosa frase, solía llamar «Pedagogía de tahona».

Aquel hombre que enaltecía la clase y honraba la prensa profesional ¡lástima grande! ha pagado el debido tributo á la naturaleza, cuando más podía dar de sí, cuando se encontraba en la plenitud de la vida y de las facultades.

Dios, que le dió en los últimos instantes lucidez para pedirle misericordia, le haya acogido en el seno de los justos.

EZEQUIEL SOLANA

Maestro director de las Escuelas municipales de Madrid.



## El Puig de mis recuerdos

Ante la tumba del grande, del irremplazable maestro, entonad himnos de alabanzas tardías... Yo, no. Esas alabanzas suenan á desagravio póstumo. Era — claro que de los maestros hablo — nuestro mayor talento, nuestro mejor escritor, nuestro primer orador. Mereció en vida un gran homenaje, unánime, sincero, entusiasta, clamoroso, de todo el Magisterio, y no hemos caído en ello hasta verle muerto. Si nuestra clase tuviera conciencia colectiva, ¡qué remordimiento para todos!

Yo evocaré recuerdos. El recuerdo, cuando es dulce, cuando es íntimo, semeja una flor. Es flor del espíritu. Como la flor, es delicado y tiene perfume. Es la mejor ofrenda para un muerto querido.



Hace bastantes años... Tenía yo veinte ó poco más y cumplo ahora treinta y cinco. Una mañana muy fría subía yo en la estación de Albacete á un desmantelado coche de tercera. Coloqué mi equipaje con más libros que ropa, tomé asiento y partió el tren. Un viajero que no había dejado de mirarme desde que me vió, se me acercó y me soltó á boca de jarro: — ¿Conoce V. á Martí Alpera? — Sí, señor, un poco. ¿Y V. quién es? — Pues yo soy Puig... Y vivo está un maestro de Alicante que presencié el incidente. Allí nació nuestra amistad.

Era él maestro de Novelda y yo, de Albacete, y á la Corte marchábamos los dos á tomar parte en las oposiciones á escuelas de 2.000 ó más pesetas. En Madrid nos alojamos en la misma casa, dormimos en el mismo cuarto y, durante algunos meses, juntos comimos el blando pan de una patrona madrileña.

¡Oh el Puig de la intimidad! Los que formaran idea de él leyéndole, por ejemplo, cuando se metía con Rodríguez San Pedro, con Rufino Blanco ó con D. Melchor García Sánchez, ¡qué equivocados! El Puig iracundo y atroz de algunos escritos era en la intimidad un hombre correctísimo, cariñoso, ecuánime, dispuesto siempre á la generosidad y al sacrificio. Y, eso sí, un hombre completo.

Estudiábamos juntos. En las oposiciones, triunfaba; en la casa de huéspedes, también. Desde una mesa aparte y cerca de él, pude observar la rapidez, la seguridad con que hacía los ejercicios escritos. En un instante y con plumas gruesas, hacía un encabezamiento que era un primor caligráfico. Enseguida, á escribir... A escribir mucho, velozmente, sin vacilar un momento. Borradores, tachaduras, raspados... no los conocía. Yo no he visto escribir á nadie como escribía Puig más que á Luis Morote. Escribía como hablaba: con aquella fluidez firme y segura que era el encanto de los que le oían.

En la mesa de la casa de huéspedes, Puig era el gallito. No faltaba en aquella casa ninguno de los tipos clásicos de los hospedajes madrileños: ni el comandante ó teniente coronel solterón y retirado; ni los dos ó tres empleados en un ministerio; ni el señorito achulado, hijo de casa grande y familia rica, que estaba allí por su mala cabeza; ni los tres ó cuatro estudiantes de facultad. La llegada de Puig se-



ñalaba el principio de la discusión: de política, de religión, de toros, de química... Era un verdadero esgrimidor dialéctico. Gustaba mucho de sostener paradojas, y con frecuencia y con finísima ironía, defendía lo contrario de lo que sentía y pensaba. Y sin perder la calma, sin alterar un momento el tono de voz, aturdí, exasperaba á sus contrarios, los envolvía en la red de sus sofismas tan hábilmente, tan bellamente presentados.

Una noche estudiábamos en el cuarto, y fueron dos compañeros de hospedaje á preguntarle si conocía el tresillo: faltaba un jugador. Puig fué de mala gana.—«Me la van á pagar» me dijo rápidamente al salir. En efecto, se la pagaron. Los dejó admirados de su dominio del juego y les ganó el dinero. Otra noche llovía á cántaros y no salió nadie de casa. Todo el mundo renegaba; pero él nos reunió á todos en el comedor, se puso á hacer juegos de prestidigitación y nos tuvo divertidísimos hasta media noche.

Se prolongaba mucho el examen de los ejercicios escritos, y marchó Puig á Novelda. Yo obtuve plaza en las oposiciones á escuelas superiores, y no continué las otras que empecé con él. Al salir de Madrid y por una extraña coincidencia, vine á enterarme de que en el tribunal de sus oposiciones Puig tenía un terrible enemigo que había prometido sacrificarlo. Me apresuré á decírselo, y me permití aconsejarle una vez, después de haberme aconsejado tantas veces él y tan paternalmente.

Una elemental discreción me obliga á poner punto á esta primera parte de mis recuerdos. Baste que yo diga que en aquella ocasión demostró Puig ser un hombre muy completo, y que á la escuela del Hospicio de Zaragoza fué por sus brillantes ejercicios y por... *riñones. Y passez le mot.*

\* \* \*

Sostuvimos después una correspondencia constante, aunque no muy frecuente. En diversas épocas nos vimos en Madrid, en Zaragoza y, la última vez, en Valencia, con motivo de la Asamblea pedagógica que allí tuvo lugar hace año y medio y en la cual él y yo fuimos ponentes. Al acabar las sesiones, varios amigos de la *Liga de la enseñanza*, de Cullera, nos invitaron á una reunión que había de celebrar esta sociedad.

Allá fuimos Puig, María de Maeztu, Martínez Baselga y yo. Visitamos la hermosa escuela, entonces no terminada aún, y en un lugar muy pintoresco fuimos obsequiados con un magnífico banquete. Corrió abundante el champany y no hubo brindis; pero tomado el café nos trasladamos al huerto, nos sentamos bajo unas achaparradas y frondosas higueras y, entre naranjos, con el mar á la vista y ante un auditorio numerosísimo en el que había muchas mujeres guapas, improvisamos una conversa pedagógica, para mí inolvidable. Hice historia de la *Liga* y puse en autos á mis compañeros de expedición; habló María de Maeztu y nos entusiasmó á todos; hablaron otros, y Puig hizo el resumen.

¡Qué prontitud la de este hombre para hacerse cargo de las cosas! ¡Qué justeza en las apreciaciones! ¡Qué habilidad y qué ingenio para tratar los asuntos más espinosos! María de Maeztu, asombrada, me decía por lo bajo: «¡Qué bien habla este hombre!»

Sí, Puig era un gran orador. En el foro y en el parlamento hubiera sido una gran figura. Entre nosotros no pudo brillar más, porque entre nosotros, los maestros, cuando hay uno que descuella un poco, los demás nos entretenemos en tirarle piedras y no paramos hasta descalabrarlo.

\*  
\* \* \*

El último recuerdo es reciente. Fué en Valencia y en uno de los finales días del pasado diciembre. Salíamos de su casa un maestro de Valencia, que es un fraternal amigo mío y que quería muchísimo á Puig, y yo. Llegaba el cartero entonces, que entregó á mi amigo cartas y periódicos. Rompió la faja de uno y miró. Era un diario de Zaragoza. Vi palidecer á mi amigo de repente.—Ha muerto Puig, dijo con voz opaca.—¡Cómo, cómo? exclamé yo arrebatándole el periódico de las manos. Leí la noticia. Por unos instantes nos quedamos los dos silenciosos, con mezcla de dolor, de sorpresa y de incredulidad, con que acogemos la primera noticia de la muerte de los seres queridos que no han acabado de llenar aún su misión en la tierra!

FÉLIX MARTÍ ALPERA

Director de las Escuelas Graduadas de Cartagena

## !Requiescat!

¡Pobre amigo! Cuando en «Boletín Escolar» hice la crítica bibliográfica de tu folleto «Por la calle de en medio», hice profesión de fe; te dí el dictado de Maestro, y no te negaré jamás. Esto te lo digo con más firmeza que el bíblico Pedro.

Veía que los *virtuosos* se persignaban, que se cubrían con la misérrima hoja de parra la desnudez altruista, mientras que tus vértebras siempre inflexibles no se doblegaban ante esos decálogos caprichosos, manejando dignamente el látigo de la justicia. ¡Oh Puig! Siempre vi en tí la magestuosidad inaccesible, propia de los predilectos. Fustigabas; pero con la ingenua candidez del que lleno de caridad buscaba siempre el bien. Tu acción sociológica en la prensa periódica ha de formar época: «A ocho días vista» «Algo» «Generales!..»

Yo he visto la grotesca mueca de los satisfechos, de los doctri-narios, de los inconscientes, ante tus contundentes escritos, y el rojo que produce la ira asomaba á mi semblante. Indigestos unos, con el alma vieja éstos, degenerados todos, contentos porque alcanzaron sus deseos, son negaciones para la vida de evolución, ó estúpidos descendientes del mansísimo vellón de una oveja. Esos degenerados nos están llevando al suicidio colectivo: ¡fuera máscaras!

¡Quién recoge tu herencia! Tu hijo Juanito no puede arriar la bandera; hasta que eso ocurra enfundaré mi pluma.

¡Pobre Puig! Encantado te veía discurrir; tus ademanes apostólicos, nacidos de una convicción firmísima, llevaron á mi espíritu esas universalidades del verdadero sentimiento de la vida. A las cosas extintas no puede quedar otra cosa que la magestuosidad de su peregrinación, y tu vida de ciudadano sin tacha, de padre aman-tísimo, de maestro inimitable, de escritor profundo, de amigo generoso, son títulos más que suficientes para que te lloremos.

¡Adeptos! Tendrías muchos. Yo sé la herida que en el bondadoso Dalmáu ha causado tu muerte, y... yo quisiera tener la potestad de Jesús para resucitarte.

EMILIANO MOLINERO LECEA

Director de la escuela municipal de Fustiñana (Navarra.)

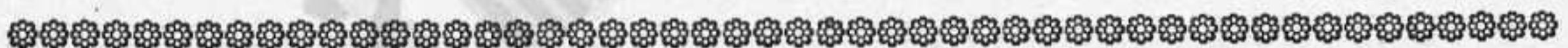
## Puig confidencial

Era, sencillamente, un encanto. Aquel hombre extraordinario, de virilidades de gigante y de candideces infantiles, ponía en el suave acento de su voz amiga, y en los puntos diamantinos de su pluma incomparable, ternuras de amante apasionado y sugestivo.....

Acabada la dura pelea — compleja, dura, abrumadora, capaz de rendir al espíritu más esforzado, que no fuera el suyo, férreo é indomable — se encerraba á menudo en el propio corazón, buceaba, inquieto y zahorí, en el insondable océano de sus afectos y queres, para salir muy luego, tímido, dolorido y constricto, é ir en derecha á llamar dulcemente, con la mágica varita de su verbo de oro, á las puertas de un alma amiga á quien hacer partícipe de sus inquietudes y congojas, de sus vacilaciones, de sus exquisiteces más recónditas y á quien demandar sincero—él, tan soberbio y altivo para muchos profesionales míopes que no supieron, frívolos é insensatos, comprender ni apreciar aquel soberano entendimiento cuya luz esplendorosa acaba de apagar la muerte—una palabra, una mirada, una actitud cualquiera aprobatoria de sus ansias de justificación, de sus vehementes anhelos de ser, en todo momento y ocasión, la rectitud hecha carne.

SANTIAGO GARCÍA RIVERO

Director de una de las Escuelas municipales de Bilbao.



## Juan B. Puig

Siempre se siente y se llora la pérdida de un compañero; pero indudablemente que el pesar que produce la muerte de una persona conocida y querida, no es igual ni en intensidad ni en duración en todos los casos.

A la idea de muerte, de desaparición, que enluta el corazón de los hombres, se asocian otras y otras ideas: bondad del fallecido, inteligencia, laboriosidad, estado...

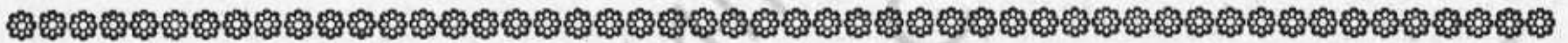
Por todos estos conceptos, la muerte del señor Puig ha hecho en mí mella profunda.

De la bondad del maestro de Zaragoza, pueden hablar entre otros los compañeros aragoneses, por los cuales era infatigable; de su clara inteligencia y laboriosidad constante, son testimonio sus obras didácticas, sus artículos en la Prensa, sus folletos, su Escuela, y de su estado, sabemos que ha muerto dejando á su señora esposa con seis hijos, ¡seis niños todavía!..., y huérfanos de Profesor, á una pléyade de maestros jóvenes que seguíamos atentos su labor pedagógica, procurando recoger la semilla de la Pedagogía nueva y sana que el malogrado *J. Bepe* sembraba por todas partes.

¡Creo que hay motivos para recordarle y llorarle!

MIGUEL SANTALÓ

Maestro de la enseñanza privada de Madrid



## PAZ

«Sea la paz con vosotros», acostumbraba decir Jesús al saludar á las gentes. «Vivir es pelear», dice Unamuno en artículo que he leído no ha muchas horas.

Realmente, la paz es cosa sagrada de los muertos, de los que ya descansan de vivir, de pelear. Vida que más pelea supusiera, que mayor razón diese á las palabras de Unamuno, apenas si yo tengo presente otra como la de Juan Bta. Puig, el maestro genial de las escuelas del Hospicio de Zaragoza; el periodista incansable, fresco siempre y siempre valeroso; el autor de libros con enjundia pedagógica y jamás vacíos de originalidad en su interior contenido; el orador aplaudidísimo de conversas, conferencias y mitines conducentes á una difusión de cultura, de que tan faltas andan nuestras comarcas españolas; el amigo del espíritu recto, que con una visión justa de las cosas alentaba constantemente á las personas que habían menester de su experiencia, del calor de sus ánimos, de la valía de sus pensamientos, de la bondad de su corazón inflexible y del cariño de su amistad sincera.

Puig ha vivido una vida de pelea que no ha cesado todavía ni siquiera con su muerte. Su revista de los últimos amores, *La Escuela Española*, sigue bregando: el espíritu de Puig la anima y él es quien informa todavía la pelea, la vida que para la revista no concluye con la pérdida dolorosa del fundador pleclaro, cuyo cuerpo ya descansa en la madre tierra.

Paz, paz al que la tiene bien ganada, y sigamos nosotros en la vida, en esta vida que, á ejemplo de la del maestro, será, como Unamuno dice, una pelea. Vivir en la plenitud del verbo, en el trabajo que es alma de la vida, es, ciertamente, pelear. Sea en nosotros un pelear para que la justicia se realice, para que los justos reposen y obtengan la paz verdadera á que son racionalmente acreedores, dejando á los suyos lejos de los sinsabores é inquietudes de la pobreza, de esa pobreza que no es paz ni es virtud ni es otra cosa que vergüenza é ignominia, á que los humanos condenamos á las familias de Puig, de Alcántara.....

Paz. Paz á los que la ganaron para sí procediendo con espíritu y realidades de justicia. Paz para quien nos deja acá viviendo, peleando. Paz, la paz que brindaba Jesús en sus saluciones, para el hombre que se nos ha ido y que á la vez revive en nuestros recuerdos, para la memoria bendecida del *pobre* y del *justo* y del *laborioso* don Juan Bautista Puig.

J. LLARENA

Alumno de la Escuela Superior del Magisterio—Madrid.



\*  
\* \*

Era un alma grande y portentosa que veía la realidad del bien sólo en las realidades de la vida. Sus ideas eran muchas veces desviaciones de la órbita de los convencionalismos. Su pluma, llevada por sus tendencias pesimistas, acumulaba nubes tempestuosas y levantaba férvido oleaje; pero tras de aquellas nubes se veía el cielo azul de su alma, y bajo aquel oleaje, el mar tranquilo de su conciencia. Puig tenía el aliento de un gigante y una inmensa piedad y una ternura inmensa en su corazón.

JUAN BENEJAM

Publicista y Director de la Escuela municipal de Ciudadela (Baleares.)

## Don Juan Bta. Puig

Aun no he podido convencerme de la realidad de la desgracia. El espíritu se rebela contra el hecho brutal pero fatalmente cierto.

La muerte del genio que en vida se llamó Puig, ha sido para los que le queríamos un dolor inmenso, una amargura extrema, una pena sin consuelo, porque el vacío que deja vacío se queda. Hombres como Puig son lo extraordinario, y no se les encuentra sustituto.

Le traté con la intimidad de un hermano, y sentí por él una admiración rayana en el culto.

Nadie me lo presentó; fui hacia él por una atracción espiritual, irresistible, como se ve arrastrada la mariposa por el brillo de la luz.

Puig era siempre Maestro: su conversación amena iba siempre saturada de ciencia que irradiaba, era siempre una lección nueva.

Puig hizo crítica, sostuvo batallas, creó periódicos, hizo opinión, marcó rumbos, escribió libros, y en todo esto fué notabilísimo, original; á todo le supo imprimir un sello característico, personalísimo, que nadie supo imitar; en todo fué grande; pero Puig se excedía á sí mismo en su conversación.

Su erudición vastísima le permitía hablar de todo, pero con conocimiento, cual si aquel asunto, aquel tema, constituyeran su especialidad. Orador elocuente, sabía compaginar el estilo sencillo de la conversación familiar con ese decir clásico, peculiar del ateneísta, ya insinuante como enamorado, ya cáustico á veces, pero con finura y gracejo; dogmático otras como un Aristóteles, fogoso y enérgico como denagogo; cuando le tiraban de la lengua, presentaba en una misma tarde una gama casi infinita de aspectos, de estilos, de ideas y de sentimientos que le hacían insuperable é inimitable.

Los que le han tratado poco, seguramente, al evocar su recuerdo, saborean el exquisito placer, las agradables impresiones de la primera visita, de la que aun conservan la imagen de los detalles más nimios.

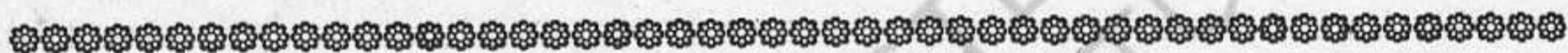
¡Y aquellos labios han enmudecido para siempre! Y aquella pluma siempre al servicio de una causa justa, aquella pluma que supo destilar la miel de ideas, siempre asequibles, siempre asimilables, yace condenada á eterno reposo! Y aquella inteligencia creadora, foco de luz que alumbró tantas cosas oscuras, que descubrió tantas cosas

ocultas, que dió forma á tan nobles sentimientos... dormida para siempre! Y aquel corazón tan grande, á pesar de ser un niño, y aquel corazón de Apóstol de toda idea generosa, aquel corazón arca que encerró tantos afectos tiernos, tantos cariños tan hondos... ya no late!

Descanse en paz el pedagogo eminente, que bien merecido tiene el descanso; descanse en paz el amigo cariñoso cuya imagen guardaremos hasta la muerte, juntamente con la veneración que supo inspirarnos y el entrañable afecto que vivo le consagramos.

ANTONIO SOLÁNS

Director de «El Magisterio Aragonés»



## Una cuartilla

Pasará el tiempo. Desaparecerán de la tierra ideales que hoy florecen en nuestros entendimientos, hombres que hoy cuentan con nuestros afectos y nuestras simpatías, cosas que hoy nos son amadas. Se borrarán de nuestro espíritu nuestros recuerdos; se disiparán muchas de nuestras esperanzas; morirán muchos de nuestros amores.....

En la memoria de los Maestros no existirá ya el recuerdo de Puig. Su palabra fácil, cálida, ardorosa, manantial de ideas y de pensamientos, de orientaciones y de rumbos, no se oirá ya en ninguna tertulia ni en ninguna conferencia, y nadie, nadie creerá oírla y escucharla, ver los apóstrofes del rostro, las arrogancias del decir, las valentías del gesto... Nadie pronunciará su nombre para bendecirlo; nadie recordará su memoria para honrarla. Pero aquel día en que Puig no viva en el pensamiento de ningún Maestro, se nutrirá la escuela del jugo de sus obras; los Maestros, de la savia de sus doctrinas; la Pedagogía, de sus orientaciones.

Triste día el de hoy en que se le recuerda; feliz aquél en que se le viva.

TEODORO CAUSÍ

Maestro de las Escuelas del Hospicio de Zaragoza.



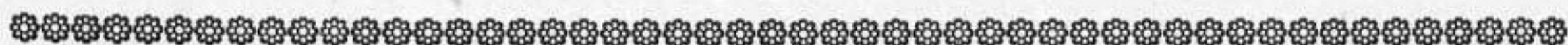
## Recuerdo eterno

¡Puig ha muerto!... Siempre que me acuerdo de él me lo imagino no como un hombre, sino como un símbolo, como un emblema, como una encarnación; un Atlas moral que lleva sobre sus hombros un mundo de ideas; una estatua formada de efluvios de doctrinas, gigantesca, informe, como un bloque de ciencia, con un cerebro que parece formado de células arrancadas á todas las sublimidades cósmicas, con un corazón que no es más que puñados de sentimientos magnos hechos venas y arterias y ventrículos y sangre y palpitaciones... Y en el seno de esa estatua, un espíritu recorriéndola incesante de arriba á abajo y saliéndose, de puro grande, por los ojos en llamaradas, por la mano en escritos magistrales, por los labios en lenguaje fascinante, por el corazón en misteriosas invisibles ondas magnetizantes de almas. Y á un lado de esa estatua, un niño acurrucado, como aterido de frío, con un panecillo bajo el sobaco y unos ojos tristes que miran al panecillo y luego al horizonte, á la sociedad, á la vida; símbolo grandioso de la pedagogía de tahona que quedó allí, cristalizada, á los pies del coloso, en uno de los destellos de ese espíritu que recorre la estatua de arriba á abajo, saliéndose de ella de puro grande...

La estela que deja Puig no es estela de espuma, sino de piedra, y sus ideas no forman encajes de agua, sino grupos escultóricos, como los paisajes encantados de que nos hablan los cuentos de hadas...

E. GÓMEZ DE MIGUEL

Maestro de las Escuelas del Hospicio de Zaragoza.



\*  
\* \*

Don Juan Bta. Puig tenía en mí al más ferviente de sus devotos. Puig se ha ido, y aquella admiración mía es hoy sentimiento... Heine, el crítico alemán, hacía brotar un canto conmovedor.

Como maestro, era Puig una cátedra para los maestros; periodista, era atrevido y amenísimo; pensador, todo lo sondeaba y á

todas las recondideces alcanzaba su observación; amigo, era diáfano... Aquel cuerpo pequeño tuvo por compensación un alma gigantesca, que se escapaba..., un espíritu de alas vigorosas.

Le guardamos el altar, un homenaje en nuestro corazón: flores, que no se mustiarán, de gratitud perpetua á quien tanto laboró por purgar de rutinas á la Escuela, como por emancipar á una Clase tenida en menos de lo que vale.

J. SALVADOR ARTIGA

Director de la Escuela Municipal de Alborea (Albacete)



## Mi cuartilla

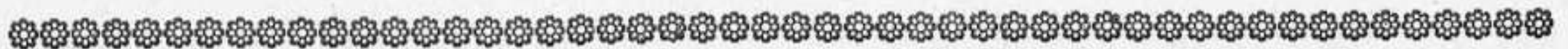
El homenaje de admiración máspreciado que podemos rendir al infortunado y gran Maestro D. Juan Bautista Puig, es inspirar nuestra conducta pública y privada en las preciosas enseñanzas que él en vida nos mostró.

Así seremos, aunque imperfectamente por cierto, una continuación en su labor de propagandistas de sus nuevas doctrinas pedagógicas, precursoras de lo que muy en breve ha de constituir la importante ciencia de dirigir al hombre en la tierra.

Sintamos, no obstante, pues la desgracia que el Magisterio ha experimentado bien lo merece, que el cerebro y el corazón de un superhombre hayan dejado de funcionar, precisamente cuando se hallaba en los comienzos de su obra renovadora.

EMILIO RUIZ

Director de la Escuela municipal de Belmonte de Calatayud (Zaragoza).



## ¡Puig ha muerto!

Esta noticia produjo impresión tristísima en el ánimo de todo el Magisterio primario y en todas las personas que se interesan en

España por la cultura. Porque Puig era no sólo Maestro distinguido, culto, genial, sino también un intelectual de los que podían figurar en primera línea entre los primeros de nuestros compatriotas.

Estas pobres palabras, débil tributo de admiración al Maestro, al sociólogo, al filólogo, al orador, al amigo cariñoso, nunca podrán expresar nuestros sentimientos; porque la emoción que sentimos al trazarlas nubla nuestra inteligencia y oscurece nuestro discurso. Mas tenemos impresiones imborrables de nuestro trato con el ilustre autor de «Por la calle de en medio».

Han pasado nueve años. El gran Puig, como le llamábamos sus íntimos, representaba á los Maestros de la provincia de Zaragoza en la Asamblea de los *Amigos de la Enseñanza* que se celebró en Madrid. El salón de actos del Ateneo presentaba deslumbrador aspecto; infinidad de Maestros y magnífica representación de la cultura madrileña éramos testigos de aquella escena conmovedora. Habíase dicho, hasta en pleno Congreso de los Diputados, que el nivel intelectual del Magisterio público dejaba mucho que desear. Concedida la palabra á nuestro Puig, fueron tales los argumentos que adujo en favor de nuestra clase y los expresó con tal firmeza, energía y soberana elocuencia, que su figura se destacó desde aquel momento sobre la de todos los asambleístas, que unánimemente reconocieron en Puig un orador notabilísimo y un defensor *terrible* de los derechos de los Maestros de Escuela.

¿Quién no le conoce como escritor correctísimo, hasta el extremo de que puedan tomarse como modelos todas sus producciones? Enamorado de su periódico, se ilusionaba cuando sabía que sus lectores no eran sólo Maestros, sino los amantes de *nuestras cosas*, que acudían á los escritos de Puig para orientarse en lo que debe ser la enseñanza moderna, racional y científica.

Mucho ha producido aquel privilegiado cerebro, que se hallaba en plena producción, y muy discutidas han de ser algunas de sus teorías, que se adelantaron á su siglo; pero no habrá nadie que ponga siquiera en duda que ha muerto con Puig un Maestro excelente, un periodista y escritor con estilo propio y un compañero inmejorable. Descanse en paz.

M. FRANGANILLO

Director de una de las Escuelas públicas de Fregenal de la Sierra (Badajoz).

## De oro de ley

Al principio de mi amistad con Puig, breve y cordialísima, me regaló un ejemplar de su *Geometría*. Cuando vino á mis manos, estaba yo en la escuela rodeado de los niños. Abrí el libro ante ellos, y... ¡un éxito! Según hojeaba, crecía el entusiasmo de los pequeños. Es que iban viendo, en imágenes de cosas que siempre tenemos ante los ojos, aquello mismo que sabían.

Rebuscando después en aquellas páginas, repletas de amenidades, con el ahinco de hallar lo original, que Puig derrochaba en donde quiera, lo hallamos... en lo vulgar, en lo más vulgar que el libro atesora. Véanse sus *repertorios*.

Ante el hecho, ante el fenómeno, ante el objeto, ante el ser, se quiere y es bueno que surja el conocimiento. Y á eso tiende Puig, sin armar el retablo, echando mano sencillamente de lo que hiere de continuo nuestros sentidos.

Y para mí esto es originalidad, fuerte y fresca originalidad de cerebro poderoso.

Los que se reputan inventores, ¿qué fueron, en rigor, aún los más agudos, sino descubridores afortunados y también gloriosos y genuinamente originales?

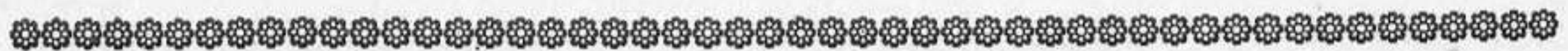
Puig maestro ha sido—¿no? mis colegas, los que lograsteis la fortuna de admirarlo enseñando—un *revelador de enseñanzas* facilísimo, ingenioso, fecundo, genial.

¿Era ó no de oro de ley su pedagogía?

¡Loor á su memoria!

JOSÉ PRIEGO LÓPEZ

Director de una de las Escuelas públicas de Vélez-Málaga (Málaga)



## Maestro águila

Era mentalidad grande, de facetas múltiples, agraciadas todas con los favores del genio, á veces el genio ángel, á ratos el genio diabólico; pero de entre el cúmulo de méritos que la muerte ha ma-

logrado, yo siento una preferencia, á la cual me invitan mi profesión y mis aficiones: lo que más amo de Puig es su valía de maestro, su visión exacta del proceso que sigue la inteligencia para formar el pensamiento, su pericia para abrir cauces fecundos á la enseñanza.

Hay delante de mí un solo documento: *Geometría Intuitiva*. Búsquenla los lectores que no la poseen, reléanla los que ya la conozcan, y dirán pronto si este libro no es bastante para reconciliarnos con el uso de textos, aun á los que somos más enemigos de la ciencia libresca. En las cosas—lo concreto—han de percibir los niños las formas—lo abstracto—; después, dada una forma—lo abstracto—buscarla en las cosas—lo concreto—; y en lo primero, que es una ascensión del espíritu, y en lo segundo, que es un descenso, el niño verá, tocará, medirá, dibujará, contará; en una palabra, hará, estará en acción, nervio de la metodología racional. La teoría psicológica no es nueva; pero nadie, que sepamos, la ha aplicado con tanta fortuna en las cuestiones geométricas que han de enseñarse en las escuelas elementales.

Cuando hay Maestros que se remontan á las cumbres de águila del señor Puig, nuestra clase queda altamente dignificada, y uno se pregunta cuánta y cuál podría ser la labor del Magisterio de España si nuestro país, comenzando por la familia, que es la parte más interesada, nos pusiera en condiciones propicias para ejercitar nuestros talentos y nuestra habilidad pedagógica.

L. JOU Y OLIÓ

Director de una de las Escuelas públicas de Barcelona.

\*\*\*\*\*

## Siempre vivas

### Al gran Maestro Puig

Al solo nombre de Puig tiembla la pluma en mis manos, y al ser invitado, sin merecimiento alguno y sólo á título de la amistad que con Puig me unía, á colaborar en el número extraordinario con que EL MAGISTERIO GERUNDENSE desea honrar su memoria, encuentro

que el mejor medio de contribuir á tan laudable pensamiento es, más que escribir unas cuartillas de mala prosa, trasladar á éstas algunos pensamientos de tan insigne Maestro, entresacados de la correspondencia particular con él sostenida, contribuyendo de este modo á dar á conocer algún aspecto interesante que tal vez podría quedar ignorado.

Poco nos habíamos escrito aún cuando ya éramos amigos: nuestros corazones, en comunidad de sentimientos y de aspiraciones, se comprendieron y amaron hasta sin habernos visto; porque el alma de Puig, como todas las almas grandes, amaba intensamente hasta á sus enemigos y envidiosos de su inmenso valer. Al despedirse en una carta contestando á otra mía en que le hacía saber nos conoceríamos en Valencia, con ocasión de la Asamblea, decía: «¡Flojo será el abrazo que le daré en Valencia!»

Quizá sea en el aspecto de Maestro práctico en el que más duramente se hayan cebado los no partidarios de sus doctrinas, creyendo habérselas con un adocenado y no con un genio. Precisamente por tratarse de correspondencia privada, y por este motivo no preparada para salir á la luz pública, entiendo que tiene mucho más valor lo que sobre este particular vaya diciendo apoyado por sus mismas palabras. En efecto, habiéndole propuesto el intercambio escolar, después de establecido, dijo: «Yo no creo en nada de lo que en las escuelas se hace; mis alumnos llevan otro patrón. Eso de minerales, museos, educación integral, carácter... es monserga pura. Cada niño es un gitano; lo que importa al pedagogo es ponerle junto á un buen pajar, que no se quedará el gitano manco, sin estímulos, para hacer acopio de paja. El problema pedagógico está en enseñar á los maestros cosas útiles para que puedan enseñarlas. El germen de saber, poder, triunfar, vivir, acaparar, completarse, hacer por sí y por la especie, lo lleva el niño indudablemente. Por los museos minerales y por la historia de José, no se va á ninguna parte». Esto escribía en una carta particular.

De la independencia de su carácter dan testimonio la manera como juzgaba de las cosas. Hablándome de su separación de *El Magisterio Aragonés*, decía que no tenía suficiente libertad para decir y hacer, y juzgaba «depresivo para los maestros poner nuestro modesto nombre para pantalla que enriquezca á librereros».

Sobre el Congreso de Primera Enseñanza de Barcelona, decía que á «sus hombres les importaba menos la enseñanza y los maestros que sus sentimientos y sus intereses, y por eso lo que tienen en la olla sacan con el cucharón».

Sus ideales y su labor se caracterizan con ocasión de solicitar mi pobre colaboración para *La Escuela Española* y recomendar «trabajos no largos, temas modernos y tendencia amplia, liberal, modernizada...» tal como son sus obras, tal como ha sido hasta su muerte.

Alma de temple nervioso, era activísimo por esencia, y el excesivo trabajo ha sido lo que indudablemente ha podido subyugar y agotar las fuerzas de aquella alma grande en cuerpo estrecho, pues decía en una ocasión: «¿Qué tal por ese invicto Reus? Yo, por aquí con más trabajo que puedo y amarrado al duro banco de unos compromisos editoriales que tengo pendientes», y en otra ocasión añadía: «Estoy cansado, y tengo ahora todos mis cinco sentidos en el segundo grado de Geometría...», obra colosal que seguramente no dejó terminada. (\*).

Doy fin á este mal pergeñado escrito, que haría interminable, si hubiese de consignar cuantas impresiones me sugiere la amistad y el sentimiento profundo por la pérdida del gran amigo, recordando que en reciente artículo necrológico he consignado ya el juicio que de su inmensa valía tenía formado, y, como nota final, que en el discurso pronunciado por el gran Puig en el meeting pedagógico de Lérida, se levantó muchos codos sobre los grandes oradores, y sus doctrinas pedagógicas están muy por encima de las que circulan de algunos que gozan fama de célebres pedagogos.

JAIME POCH Y GARÍ

Director de *El Magisterio Tarraconense*



---

(\*) La dejó terminada y se publicará pronto. También dejó terminado, y sabemos que está en prensa, un tratado magistral de *Gramática Castellana*. (N. de la R.).

## Necrológica

La perdua d' en Joan Bta. Puig es una gran perdua. Era una figura dintre el Magisteri; s' havia guanyat un lloch de primera fila, y l' ocupava sense que s' atrevís ningú á regatejarli.

Era, ademés, un bon amich, y quants tinguerem la sort de tractarlo personalment, guardarém recort perenne de la seva bona amistat.

Tenia un nom prestigiós, y sense haver fet la carrera que per sos mereixaments li corresponia, havia assolit un medi de viure y de pujar als seus fills que sols alcanza una migrada part del magisteri.

Y la bona memoria d' aqueixas cualitats l' ha deixada com prehuada herencia á la seva familia, que 'n pot estar orgullosa, com deu estarho, del nom esplendorós é immaculat qu' hereta.

Mes la escola del Hospici, l' amor dels seus amors, la seva obra més intensament pedagógica, més eficazment educativa, aquella obra que, segons confessió propia, li costava gotas de sang, trossos del cor, quí sab en quinas mans anirá á raure.

D' aquesta obra, la més prehuada de totas, ne será heréu un extrany, un desconegut que, en nom de la lley, deixarà una familia sense llar, pera que la seva sofreixi igual sort quan ell, víctima també d' un treball excessiu, dongui ab lo darrer alé de vida el darrer tribut d' amor al prohisme.

Qu' aquesta es la conseqüencia necesaria d' haver desvirtuat la missió educadora del seu carácter purament social, que li correspón pera convertirla en funció del Estat.

Mitiguém nosaltres els efectes funestos d' aquesta lley inhumana, y oint las excitacions que desde *La Escuela Española* nos dirigeixen los companys del malaguanyat mestre, á impuls del veritable companyerisme, cuytém á omplir las llistas de la suscripció oberta á favor de la familia de D. Joan Bta. Puig, qui, desde 'l lloch de benhauransa á que 's feu mereixador per sas virtuts, tindrà l' inmensa joya de veure que sos fills, al quedar orfes de pare, foren aclamats fills adoptius de tot el Magisteri Español.

JOAN DELCLÓS

Director de una de las Escuelas públicas de Vich (Barcelona).



## Sólo una tarde

Hará de esto unos seis años. Llegué á Gerona la tarde del día en que Puig había terminado un ciclo de conferencias sobre gramática. Entré en el café *Militar*, y al poco rato comparecieron Dalmáu y Puig. Era la primera vez que veía al maestro zaragozano, pero tenía ya noticia de cómo era Puig en lo físico, y ninguna duda me cupo de que con él había de habérmelas. Sentáronse á mi vera, y apenas iniciada la presentación, entablamos animada y franca *causerie* cual si fuéramos amigos de toda la vida. El ser expansivo fué la primera cualidad que apreciar pude en el batallador maestro que el magisterio español acaba de perder.

A Dalmáu llamábanle quehaceres urgentes, y quedámonos solos pronto Puig y yo. Al lamentarme de no haber podido asistir á las conferencias que había dado, muy amable me explicó á grandes rasgos el plan y las novedades de la entonces su futura gramática del grado medio, hoy hermosa joya que enriquece la bibliografía castellana.

Demandéle en qué sentido quería ver orientados á los Maestros de nuestra nación, y coincidimos en muchos puntos, casi en todo.

Expresóme su admiración para una parte del Magisterio, diciéndome que entre los maestros de 825 pesetas veía la flor y nata de los mentores españoles y que en ellos confiaba para que, haciendo trabajo de fondo, lográramos un día consideraciones y respetos que ahora se nos niegan.

Quedamos en que yo le iría exponiendo en cartas particulares mis dudas acerca de ciertos problemas pedagógico-sociales que sólo pudimos desflorar, que él gozaría contestándomelas. Pasó el tiempo, y no llegó para mí la ocasión propicia en que cumplir mi promesa.

De entonces para acá sólo la relación espiritual que liga al escritor y al lector he mantenido con el luchador entusiasta de *La Escuela Española*.

Al comunicarme Jou y Montúa, á últimos de diciembre, la muerte de Puig, invadió mi corazón la pena y en mi mente se me apareció el compañero perdido paseando por los poéticos paseos de la *Devesa* gerundense, hablando con convicción de apóstol, saturando

mi espíritu de savia pedagógica, de la que se recoge en la escuela y sólo se derrama en momento de entusiasmo. Sólo una tarde cambiamos ideas con Puig, ¡y cuán hondo recuerdo deja en mi alma!

FRANCISCO NAVÉS

Director de una de las Escuelas públicas de Vich (Barcelona).

---

## Una flor más

Puig, nombrado así, secamente, como se nombra á los notables, porque su nombre nos es ya familiar, era de los que me han hecho sentir.

Sus libros tienen el atractivo de que á cada nueva lectura producen gozo más intenso y descubren nuevos horizontes que hacen al maestro su misión más placentera.

Fué un verdadero pedagogo que supo conquistarse un lugar preferente en el corazón de todo maestro agradecido.

Ya que no tuve la fortuna de conocerle personalmente, permítanme los amigos de Gerona que vaya también mi humilde flor entre las suyas, para formar la corona que hoy le dedican y que tan merecida tiene.

JOSÉ ALBAGÉS

Director de una de las Escuelas públicas de Vich (Barcelona).

---

¡ . . . . . !

Supe la noticia de esta irreparable pérdida, al llegar á Gerona en la tarde del día 30 de diciembre.

Los Maestros que aquel día nos hallábamos en la capital catalana—y no éramos pocos—nos saludábamos afligidísimos con estas ó parecidas palabras:

«¡Ha muerto nuestro Puig!».

Sí, el Magisterio español estaba de luto. Para nadie era ignorada la gran trascendencia que significaba la pérdida de este titán del pensamiento, de la palabra, del libro, de la prensa profesional.

¡Puig ha muerto!

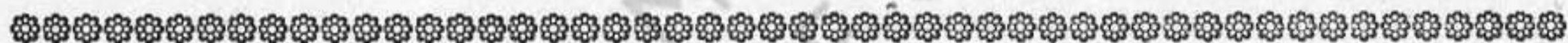
¿Qué menos podía hacer el magisterio gerundense, que iniciar la idea de un homenaje para el gran maestro y amigo del alma, si en Gerona tenía Puig tantos amigos, tan devotos y leales admiradores?

La provincia de Lérida ha manifestado ya su honda tristeza por esta desgracia irreparable. Los maestros leridanos recordaremos siempre á Puig; siempre veneraremos su memoria.

Descanse en paz el que fué modelo de amigos y compañeros y la honra más legítima del magisterio español.

PEDRO SANTALÓ

Director de la Escuela municipal de Guisona (Lérida).



## Ad majorem gloriam...

Ha muerto Puig, el gran Puig, todo corazón, todo cerebro, todo voluntad; y no obstante, al abandonar el mundo de los vivos, al despojarse de la materialidad de su ser, lejos de esfumarse y acabar por perderse en las nebulosidades de un vago recuerdo, parece que su figura se acrecienta, se agiganta, adquiere mayor relieve y destaca con mayor fuerza y vigor.

Su varia y compleja personalidad es recordada en sus diversos aspectos: como amigo, como compañero, como maestro, como pedagogo, como autor, como periodista, como polemista, como orador...

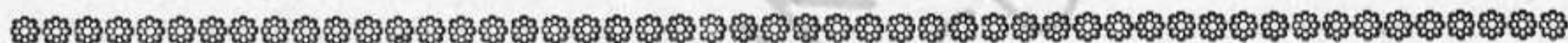
No se olvide tampoco que Puig presidió la Asamblea de la Asociación Nacional del Magisterio Primario celebrada en Madrid en agosto de 1905, en la que por primera vez se discutió y aprobó la suma conveniencia, la absoluta necesidad, del sueldo personal del maestro y de un escalafón general que, en bien de la primera ense-

ñanza y de su magisterio, regulara nuestros haberes y ascensos; aspiración tan pronto conocida como fervorosamente aceptada, que no tardó en llevar á los consejos de la Corona un ministro de grata memoria, más atento á los requerimientos de las ideas que á las interesadas exigencias de los amigos.

A aquella memorable Asamblea le cupo la gloria de aprobar tan honda y radical reforma; á la representación de esta provincia, el honor de presentarla y defenderla, y á Puig el honor y la gloria de dirigir las acaloradas discusiones que ella suscitara, delicado empeño que se le había confiado por sus innegables talentos, por su reconocida y oportuna elocuencia.

JUAN BOSCH CUSÍ

Director de la Escuela pública de Tortellá (Gerona).



\*  
\* \*

Qué 'n fora de mesquí aquell que sols considerés gran lo ajustat a les séves idees y procediments! En Joan B. Puig, qui anava una mica desviat del méu modo de sentir y pensar en matéria pedagógica, era tot un mestre, y, encare, més gran batallador. En els actuals moments de lluyta y de veritable proba per el magisteri de la nostra Patria, ha de fernos gran fretura sa noble empenta y son indiscutible valer.

No sé per qué, al passar llista entre 'ls companys de la nostra provincia, *que trevallen ab sublim abnegació*, y pensant massa en la trascendental tasca que 'ls está confiada, a voltes hi barrejo 'l nom d' En Puig. Diuhen que sentía, més que simpatía, veritable estimació per aquesta terrica del Geronés. De ben just que hi corresponguém ab coral homenatge. Deu me 'n guard de fer el sórt al crit de piadosa iniciativa! De ben de veres, que m' hi adhereixo al acte d' honorar la memoria del home quins vibrants escrits m' arrivaren a esporuguir, y quina ánima vulga Deu acollir en l' etern repós.

ANTÓN BUSQUETS Y PUNSET

Director de la Escuela pública de Rosas.

## ¡D. Juan B. Puig!

Hube de tratarlo, para deducir ahora la inmensa pérdida que sufre el Magisterio, pero más todavía que nosotros, el elemento joven que va llegando.

Lo conocí cuando nos lo presentó en Gerona el querido Dalmáu, al ofrecernos aquellas primicias de la Gramática que éste se proponía editarle, y me subyugó poderosamente no sólo su irrefragable lógica y la brillante lucidez con que trataba aquellas cuestiones didácticas y de arquitectura de nuestro lenguaje—y pruebas palpables tenemos en sus obras publicadas—sino la justeza de juicio y línea de conducta á seguir que aplicaba á cuantos sinsabores acibaran el ejercicio de nuestra misión educadora por los desvíos de nuestros políticos.

Sus enérgicos y ceñidos artículos en el periódico profesional zaragozano que no ha mucho fundara, eran verdaderos arietes contra toda apatía y contra la tradicional humildad exagerada y mal entendida de los pusilánimes maestros españoles, á la vez que iniciaban una era de nuevos procedimientos de conducta para lo sucesivo, en todos respectos, que nos revelaba en Puig un genio competentísimo, un revolucionario de la clase en el recto sentido y un apóstol franco, rudo si se quiere, á lo Joaquín Costa; pero siempre con una clarividencia del medio ambiente que templaba su energía contra lo caduco, exteriorizándola con la franqueza sin doblez, veraz, abierta, grande, como de la gente aragonesa entre quien vivía.

¡Descanse en paz el preclaro compañero y amigo!

GREGORIO CARANDELL

Director de una de las Escuelas públicas de Figueras.



## Flores á Puig!

Juan B. Puig ha caído antes de ver terminada su obra. ¡Cubramos de flores el sepulcro del hombre que hiciera brotar tantas de su pluma fecunda y brillante!

¡Pobre Puig! Aun vibra en mis oídos la palabra del amigo: «Me quedan—nos decía á Dalmáu y á mí en coloquio íntimo este último verano—cuatro años de labor. Después... después ya no podré contigo, ni mi trabajo resultaría conforme al tiempo. La sociedad anda muy deprisa y el hombre envejece pronto... Fíjense en la transformación de las sociedades desde veinticinco años acá.... El concepto de República se ha hecho viejo en nuestros días. El socialismo lo invade todo»...

Los cuatro años con que soñaba Puig se han reducido á cuatro meses. Y así resulta que el padre no ha podido ver á sus hijos en marcha por el camino decisivo de la vida, y el pedagogo se ha quedado en la siembra, envuelto en la simiente que esparciera por toda España.

Parte quien debe quedar,  
Queda quien debe partir...

Puig era el gran iconoclasta de los prejuicios erigidos en principios incontrovertibles. Y por esto Puig encarnaba en nuestra época de positivismo como no ha habido otro entre el magisterio español.

Los jóvenes adoraban á Puig porque en él veían la imagen del *sentido práctico* destruyendo valientemente, con la galanura insuperable del gran maestro de la palabra, los convencionalismos que nos empequeñecen.

Los jóvenes que adoraban á Puig seguirán las huellas del Maestro, por donde no se perderán los esfuerzos patrióticos del amigo que lloramos.

¿Habrá una mano piadosa que recoja los hermosos artículos de Juan B. Puig, para repartirlos profusamente por España en forma de folleto?

A mí me parece que de esa idea surgirían nuevos tributos de admiración, que serían como siemprevivas colocadas en el sepulcro del maestro del Hospicio de Zaragoza.

S. SANTALÓ

Director de una de las Escuelas públicas de Gerona.

## ¡Dichoso tú, hermano mío!

Sí, mil veces dichoso tú, amigo inolvidable. ¿Quién abandona este valle de miserias, dejando tras de sí una estela más luminosa y perdurable? ¿Qué nombre brillará en los anales del Magisterio español, con mayor nimbo de admiración y amores entrañables?

Desde este rincón triste y solitario, que tú convertiste durante treinta días consecutivos en morada de ventura y fortaleza, contemplo con noble envidia la corona de siemprevivas con que el profesorado español perpetúa el recuerdo de tus talentos y bondades.

¡Dichoso tú!

«Alienta, alienta; pronto llegará otro agosto; ya sabes que hemos de pasar la vejez juntos», me decías en tu carta última, escrita pocos días antes de tu viaje eterno.

¡Oh misteriosos arcanos del destino!

¿Dónde he de hallar ahora la fortaleza que me comunicaba nuestra diaria correspondencia, tu paternal solicitud para que resistiera el embate de las desgracias de mi vida?

Alma grande y generosa; voluntad indomable, abierta constantemente al amparo de la amistad y del compañero atropellado ó desvalido; inteligencia poderosa; corazón ingenuo, que siempre negaba el mal porque nació y vivió esclavo de la razón y de la justicia;... ¿Cómo dudar de que la infinita misericordia de Dios no haya premiado el bien que sembraste á manos llenas, concediéndote un lugar de predilección en la morada de los justos?

Que otros ponderen tu saber, tu palabra elocuente, tus grandes aptitudes de Maestro, tu prosa viril, vibrante y acerada, tus libros impecables; yo sólo puedo llorar al hermano ausente, al amigo queridísimo en quien me había fundido y compenetrado.

Y á pesar de tantos amores, nos separaron convicciones hondamente arraigadas y sinceras; sin embargo, yo hallo gran consuelo acariciando la seguridad de revivir á tu lado, la ventura de los días en que aquí se abrazaban nuestros cuerpos y nuestras almas.

¡Hasta la vista, pues; quizás hasta muy pronto, hermano mío!

JOSÉ DALMÁU CARLES

Director de una de las Escuelas municipales de Gerona.

MINISTERIO  
DE CULTURA

